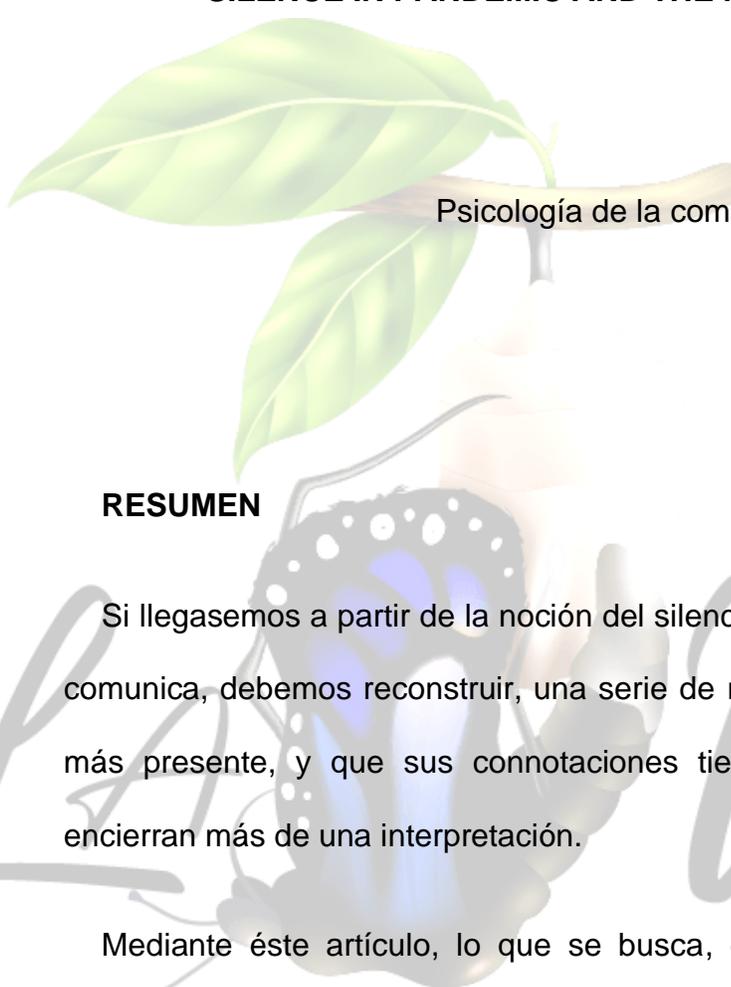


## EL SILENCIO EN PANDEMIA Y EL REENCUENTRO DE LAS CIENCIAS<sup>1</sup>

### SILENCE IN PANDEMIC AND THE REUNION OF SCIENCES



Psicología de la comunicación

#### RESUMEN

Si llegásemos a partir de la noción del silencio, como un elemento que como tal comunica, debemos reconstruir, una serie de nociones, que determinan que está más presente, y que sus connotaciones tienen múltiples características, que encierran más de una interpretación.

Mediante éste artículo, lo que se busca, es ver con cuidado las diferentes presencias y ausencias del silencio, que dentro del título se enmarcan; y que, indiscutiblemente, llevan a dicotomías que en su orientación, nos proporcionan marcos interesantes a reflexionar, sobre lo que este elemento de comunicación, conlleva, en su transito con el contexto – situación.

---

<sup>1</sup> El reencuentro de las ciencias. ISBN: 978-958-49-4188-6

## **PALABRAS CLAVES**

Pandemia, silencio, la Covid 19, violencia, lenguaje, comunicación, género, edadismo, cultura, muerte, sociedad, otros, nosotros, ser.

## **ABSTRACT**

If we come from the notion of silence, as an element that as such communicates, we must reconstruct, a series of elements that determine that it is more present, and that its connotations have multiple characteristics, that contain more than one interpretation.

Through this article, what is sought is to carefully see the different presences and absences of silence, which are framed within the title; and that, indisputably, lead to dichotomies that, in their orientation, provide us with interesting frameworks to reflect on, on what this element of communication entails, in its transit with the context - situation.

## **KEYWORDS**

Pandemic, silence, Covid 19, violence, language, communication, gender, ageism, culture, death, society, others, us, being.

## INTRODUCCIÓN

Iniciaremos reiterando, lo que se planteó dentro del escrito<sup>2</sup> ...

*el silencio suele transitar, donde la palabra no tiene cabida, haciendo hincapié, en un sinnúmero de apreciaciones, supuestos, que no contribuyen a esclarecer el trasfondo que emerge constantemente.*

Es por eso, que hay que reconsiderar los diferentes contextos, en los cuales se ve inmerso, un elemento de comunicación tan categórico; y a su vez, tan opuesto, como lo es el silencio.

En este caso, nos introduciremos en algunos eslabones, que encierran este elemento denominado silencio, y cómo ha sido enmarcado, en el contexto de pandemia, y cuanta relación, puede tener con el tema en general que nos atañe, el reencuentro de las ciencias.

Por eso, y más, tomaremos en consideración lo siguiente (p. 27)<sup>3</sup>

El silencio, aparece a través del lenguaje y no se puede omitir, como se vio en el libro<sup>4</sup> ya referido.

Pues es, dentro de todos los supuestos en los cuales queda en evidencia; y, que a su vez, como tal comunica, lo que ha sido la parte esencial, de todas las presunciones planteadas anteriormente.

Entonces, la cultura (p. 107)<sup>5</sup>, puede concebirse como aquello que integra un conjunto de estructuras relativamente flexibles tales como el lenguaje, las creencias, las normas y las formas de comportamiento.

---

<sup>2</sup> Discernimiento en Latinoamerica. El silencio: como expresion de afecto y como suceso de dominio. ISBN: 978-958-49-2514-5

<sup>3</sup> Calderón, L. En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía

<sup>4</sup> Calderón, L. En medio de los silencios

<sup>5</sup> Psicología social y politica. Procesos teóricos y estudios aplicados. Cultura de paz y el clima emocional de las sociedades. (pp. 107 – 123)

Con ello, reafirmamos una vez más, en cuanto al lenguaje, sin descuidar en este caso el silencio, ha sido crucial en el proceso, al igual que una parte principal de la cultura, por lo que denota conducta; y a su vez, comunica.

Como se ha podido observar, en el primer libro, el silencio suele configurarse, donde la teoría en apariencia, no suele ser tan específica para para diferenciarle; y por ende, aclarar.

Con ello nos encontramos, con un elemento de comunicación bastante complejo, que definitivamente, involucra diferentes sentidos y significados, dependiendo del contexto – situación.

En este aspecto en particular, debemos ir hacia la cultura, luego a aquello que, se relaciona con la pandemia, para poder entender lo último, que enmarca el título como significado.

Puesto que, los hilos importantes que deben concernir, en cuanto al silencio, están dentro de todos esos marcos formales, informales, algunas veces advertido o inadvertido, demostrando que el silencio, no solamente se dirige, con una clara intencionalidad, sino que en su mensaje, notifica más de una consideración

El silencio, está dentro de los procesos, que indiscutiblemente se relacionan, entre el hablante o no hablante, el significado que puede llegar a ser ideacional, y la actitud, tanto del hablante o no hablante, y la contra respuesta, con actitud de quien recibe el mensaje.

Aun cuando, pensamos que el silencio, es un tema pueril, quizás algo simple, y por lo cual, carece de sentido y forma, en cada una de las palabras expresadas en

ambos textos, se esboza una serie de argumentos, del ¿por qué? no se puede tomar a la ligera, y cuanta coherencia puede presentar, entre quién lo emite y la representación del mensaje.

Lo verdaderamente errático, a veces paradójico o desatinado, está en que a pesar de que el silencio comunica, y eso está demostrado, la verdadera diferenciación, está en la atención al signo que representa, para quien recibe el mensaje, generando diferentes consideraciones.

En este momento... (p. 114)<sup>6</sup> *En el comunicar a veces, hay dificultades, porque es común darle significado, a lo dicho de manera tangible y omitir al silencio, por su ausencia de palabras.*

Debido a que, de manera torpe, cuando nos ubicamos en su entorno, el significado constitutivo, evidencia más de un aspecto, en el cual se ve inmerso el silencio, posibilitando combinar algunos rasgos, que pueden desplegar más de un razonamiento posible.

Con ello, dejamos como preámbulo, este aspecto, que aún sigue siendo intangible, y que dentro de sus principios, no parece caracer de tanta formalidad, ni estructura.

Por lo mismo, ¿cómo podemos acoplar a disposición, un elemento que parece intangible, con algo que no lo es; y es la pandemia como conocimiento?

---

<sup>6</sup> Calderón, L. En medio de los silencios

Este artículo, busca enmarcar de manera reflexiva, precisamente este aspecto; y otros elementos a considerar.

## FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

### ACERCA DEL SILENCIO

Por un lado, el silencio, es un tema ininteligible, porque suele ser estimado, escasamente, como un elemento inoportuno e impertinente, en momentos de comunicación.

Sin embargo, el silencio, como se ha podido esbozar<sup>7</sup>, como elemento de comunicación, no solo es paradójico, sino que en su significado, suele ser bastante incierto, dependiendo del contexto – situación, en el cual está presente; ya sea de forma manifiesta o tan latente, que suele encubrir, más componentes de lo que parece; y que a simple vista, suele ser confundido con puerilidad.

El silencio, evoluciona dependiendo de los antecedentes históricos, y de las representaciones, en las cuales suele estar inmerso, dejando de forma categórica, o puede ser tan difuso, que se puede interpretar de manera metafórica.

---

<sup>7</sup> Calderón, L. En medio de los silencios. En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía.

El silencio, ha mostrado como sistema de comunicación, que de acuerdo con los axiomas de Watzlawick, P., Beavin, J., y Jackson Don D.<sup>8</sup> (1985), está presente: la imposibilidad de no comunicar.

Es por eso que, iniciamos reconociendo lo citado (pp. 29 - 30)<sup>9</sup>

Concibiendo casi innegable, la posibilidad de visualizar el mundo y la cultura, como un potencial de significado; uno, que, en cada momento histórico, ha creado sus propios parámetros, para definir aquello que se considera como realidad, esa que no deja de comunicar; y, por lo tanto, de comportarse.

Para poder desempeñar un papel en la sociedad, se determinan muchos aspectos y representaciones; donde la personalidad puede o no incidir, creando esquemas aparentemente funcionales, que ayudan a participar a la colectividad o a presionar una individualidad.

Donde la propia semántica, carece de simplicidad frente a todo lo que encierra; demostrando con familiaridad que las agilidades incorporan y referencian, a conformidad un subconjunto de relaciones causales, que discretamente se encuentran vinculadas entre sí.

Mostrando que, en estructura y modo, la cultura está presente, dentro de los silencios, y que estos definitivamente, se transforman, en diversos esquemas de signos, cuyos significados son dirigidos con finalidades muy explícitas; a pesar de que, en su gran mayoría se convierte en una singularidad, y un dilema de comunicación, como ya se ha mencionado, no por quién lo transmite o dirige, sino porque quien lo recibe, no tiene todas la complejidades de conjuntos, en los cuales suele encerrarlo, generando un conflicto dentro de la comunicación.

Es por eso, importante a considerar lo siguiente (pp. 33 - 34)<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Teoría de la comunicación humana. Interacciones patológicas y paradojas.

<sup>9</sup> Calderón, L. En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía

<sup>10</sup> Calderón, L. En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía.

Eso ocurre con el silencio, no se percibe ni se reflexiona en él, sino cuando lo dirige. *El silencio independientemente del tipo, tiene una estimación que difiere del contexto y la cultura. (p. 101)*<sup>11</sup>

*“Cuando una persona cuelga el teléfono, quiere advertir que tiene el control de la situación, qué su última palabra dicha o no, es la que cuenta, anulando a la otra persona y lo que tenga que expresar” (Ibíd., p. 103)*

Por lo que, no hay un pronóstico afectivo<sup>12</sup> previo hacia el receptor del mensaje; pero es, notorio que en su autopercepción, tiene delimitada la carga emocional del mensaje, ese que intenta dirigir con el silencio, indistintamente del tipo que sugiera.

Donde puede o no surgir, una hipótesis de la realimentación facial.<sup>13</sup> Pues si bien, no se puede distinguir en su totalidad, cuando se emite un mensaje a través del silencio; este incide o no de acuerdo, con la expresión de que quien recibe el mensaje puede o no comunicar, llevando a una inferencia.

En otras palabras, no se suele distinguir la verdadera carga emocional que implica un silencio, sino hasta que se recibe; y, en ocasiones, puede ser insuficiente en su real dimensión, generando una doble carga, tanto para el emisor como para el receptor, produciendo una verdadera paradoja en el mensaje.

Así que las diferencias socio culturales, hacen que una expresión dentro del lenguaje, pueda ser relativamente insignificante, o completamente devastadora, dentro del lenguaje.

Probando una vez más, que el silencio, está muy lejos de ser considerado un elemento simple, y carente de sentido y significado.

Sin embargo, aún no nos acercamos al punto teórico, que enmarca este aspecto del silencio dentro de la cultura, el silencio en pandemia, y cómo este se ha visto relacionado, con el resto del título del tema a plantear dentro del texto.

---

<sup>11</sup> Calderón, L. En medio de los silencios

<sup>12</sup> Pronóstico afectivo: Proceso de predecir como se sentirá uno en respuesta a futuros eventos con carga emocional.

<sup>13</sup> Hipótesis de la realimentación facial: Hipótesis que afirma que los cambios en la expresión facial pueden conducir a modificaciones correspondientes a nivel emocional. Kassin, Fein y Markus (p. 58)

## **EL SILENCIO EN LA CULTURA**

Inicialmente debemos continuar con lo anterior (pp. 34 - 35)<sup>14</sup>

Podemos describir, que al pensar qué el silencio, es solo una pieza claramente definida, en la ausencia de un mensaje entre el emisor y el receptor, se concibe como principal error, tal elemento.

En principio, porque como se visualizó en el libro anterior; no hay una ausencia de mensaje, todo es en sí; es muy por el contrario, pues frente al mismo se concreta el componente *del efecto del centro del universo*.

Eso nos indica, que una vez se emite tal comunicación, se percibe por quien lo dirige, como si la otra persona tuviera el deber de conocer, en real dimensión el mensaje, que se proyecta; y además, la carga emocional que se dirige.

Frente al lenguaje no existe la simplicidad, ni siquiera la palabra casa, es tan concreta como parece; ahora bien, el silencio con todas sus connotaciones, está lejos de predecirse por sí mismo.

Es entonces, cuando el problema encierra diferentes connotaciones; por un lado, se ha podido percibir al silencio, como un elemento de comunicación, y un signo, que parece tener más pluralidades de las percibidas dentro del lenguaje.

Ahora, en cuanto a la cultura y el silencio (pp. 36 – 37)<sup>15</sup>

Aún cuando se cree que se puede visualizar las nociones; siguen siendo bastante deficientes o inoportunas; pues frente al entorno y diferencias culturales, de personalidad, y otros aspectos; es complejo llegar a un pronóstico adecuado.

Ese que el emisor espera de la otra parte; y, que quien lo recibe puede considerar emitir.

A pesar de que... *las palabras desactivan ese escudo, que a veces usan algunos; para no admitir aquello que encierran con su silencio; pues con la misma buscan atesorar lo que no quieren revelar.* <sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> 14. Calderón, L. En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía.

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> Calderón, L. (p. 119)

Seguimos en ese sistema; donde el lenguaje a través del silencio es funcional, interpreta y significa.

Sin embargo, a la vez, hay una discontinuidad que permita al hablante; poder llegar a diferenciar entre esa gran variedad de condiciones, para así vincularlo con la rapidez, considerada en el sistema social.

En especial, en este tiempo, donde se considera de que todo es inmediato, sencillo y situacional; dejando lo simbólico dentro de un espacio, donde no es a conformidad, con lo que se requiere en términos pragmáticos, para la sociedad o los otros.

Como se ha podido introducir, el silencio, puede ser un escudo muy utilizado en la comunicación humana.

Donde se destaca, la imposibilidad de corresponder; pues hay que enfatizar, en que no es igual a la imposibilidad de no comunicar; ya qué, como se ha evidenciado es todo lo contrario; siempre tiene la posibilidad de responder, de forma intencional y muy consciente.

Por lo qué, retomando el concepto de cultura de paz, ha sido su opuesto; ese qué, a través del miedo es el que se presta, como principio tipificado.

Puesto que, el silencio dentro de la cultura, está más presente en una cultura y educación para la guerra, que solamente será tomada en consideración, dentro de estas palabras.

En esa predisposición para que el ser, en su individualidad o colectividad se sosiegue, requiere desarrollar impresiones en su mente; como por ejemplo, las guerras, el 11 de septiembre y hoy, la COVID 19.

Aún apilando evidencias de los sucesos en tiempo real; se busca evadir, infringir o subestimar los hechos; pues aun con el aumento de precedentes, sigue persistiendo la desconfianza, frente a qué, algo semejante no le pasará.

Generando diversas reacciones en la población, pero eso ¿qué tiene que ver con el silencio?

La atribución a simple vista, es que el silencio, no parece estar inmerso dentro de la sociedad; y más en los momentos históricos relevantes, siendo otro verdadero error.

Puesto que, la principal reacción, frente a los desafíos que se sobrevienen en la cotidianidad, que generan miedo, terror y demás, es el silencio.

Demostrando que, en la interacción específica; el silencio, se vincula muy a conformidad, coexistiendo como un participante activo mediático.

La sociedad y más la contemporánea, aplica el sistema de cultura de paz, ya descrito en páginas anteriores, con la definición de UNESCO.

Las confrontaciones, la desigualdad y la violencia son el vértice; eso es completamente invariable; pues en ellas se distingue la desconfianza, la inseguridad, la violencia y por lo tanto el miedo.

El miedo, vuelve a ser la antesala de la cultura, perpetuándose como un verdadero indicador, consigo y los otros.

Es por eso, que al situarse por las alternativas y posibilidades; el silencio, siempre se sitúa donde está a la vista, pero no es reconocido como de costumbre.

La violencia, suele ser un elemento de comunicación muy constante, en nuestro paradigma, donde a la vez, deja claros sus mensajes, posibilitar demostrar mediante sus acciones y conductas, que su dialogo va encaminado, hacia el odio hacia sí mismo, del ser, y los otros.

Haciendo hincapié, en que, no nos interesa saber de manera consciente, que el panorama siempre va encaminado a generar miedo, vulnerabilidad, debilidad, que la descalificación, el uso agresivo de las palabras, con sus distintas tonalidades, e incluso el silencio, está enmarcado, en un principio de control y dominio hacia el otro.

Es más fácil abrirse camino, de esta manera, que aceptar sus propias inseguridades, debilidades y vulnerabilidades, pues desviando está atención, se puede ir, sin mediar, sin dialogar; y definitivamente así logra avanzar.

De hecho, todas las comunicaciones cotidianas, se desenvuelven en esta direccionalidad, pues una sociedad ensimismada, llena de miedos, es más fácil de timar, y dominar.

El silencio en la cultura, a veces gira en torno a la descalificación, no solamente de la comunicación en sí, sino del otro. Demostrando, que es más fuerte de lo que parece.

... (pp. 40 – 41)<sup>17</sup> Como se ha podido entrever, el mundo gira en torno a diferentes atributos, la necesidad de poder, ambición, envidia, desprecio, es perentorio, pues habita de forma subyacente entre la cotidianidad.

Donde específicamente no suele ser contemplado; pero si es admirado por terceros, como una característica que debe predominar y ser reconocida.

Sin embargo, es indiscutible que en el mismo, haya una aceptación, de que esa posibilidad, sugiera proporcionar ese alivio a la necesidad de frenar con nociones; que en consecuencia, van más encaminadas a un análisis de la angustia.

Una qué, esta bien cimentada en la cultura y que se enmascara, en muchos otros componentes para poder avanzar, sin poner su posicionamiento en evidencia.

¿Qué tiene que ver el narcisismo y el silencio?, es posible qué entre ambos; hayan más de una coincidencia, enfatizando su fragilidad.

La sociedad está claramente constituida; en una serie categorías que en ese deber ir, va a la mano con el desarrollo del ser.

Si bien, nos gusta concebirnos como una cultura altamente robusta y adelantada; pues ella está en realidad, demacrada para ser más precisos.

Pero eso, no significa que no haya características, que si se puedan rescatar; y qué a su vez no sea funcional.

Pues a pesar de todas las reacciones y construcciones caóticas; que se han querido preservar, como la crueldad y la violencia, que constantemente son estimuladas por muchos.

Hay exigencias que van en línea y proporción, en un sentido contrario; pues entre sus matices, se conjugan muchos que se interpretan de acuerdo a sus realidades.

---

<sup>17</sup> Ibíd.

Aún así, seguimos viendo el silencio, como algo lejano dentro de la cultura, y es ahí, donde intentaré definir, para dar continuidad con el siguiente punto, dentro de éste artículo.

... (pp. 42 – 43) Frente a estas influencias constitutivas, desde los patrones de crianza; el silencio se mantiene y se incita, como elemento situacional; ya sea de características punitivas<sup>18</sup> o cómo expresión de afecto<sup>19</sup>.

Bajo éstas representaciones sigue el yo, intentando mediar; en este caso como observador,<sup>20</sup> *cuando existen entre ambos, sistemas de vecindad, el yo cumple admirablemente un papel de observador del ello.*

(Ibíd...) En cambio en el yo, el curso de las representaciones hállase sujeto a estrictas condiciones que sintéticamente denominamos “proceso secundario”. Tampoco los impulso instintivos, pueden lograr espontáneamente la satisfacción buscada, requiérese de ellos consideraciones a las exigencias de la realidad; y, además, respeto por las leyes éticas y morales, que desde el superyó quieren determinar el comportamiento del yo.

Como se puede observar, acerca del yo social, como catalizador, está siempre presente; razonablemente es posible, por lo menos, desde su perspectiva, para poder fortalecer o apoyar a esa persona.

Pero también, en la masa, se constituye una fuerza extraordinaria, donde no el yo, como individuo se desvanece, para preservar la colectividad; y así poner de acuerdo con ese calificativo atribuir un efecto, sobre cada consecuencia tomada dentro del grupo.

Como se puede entrever, dentro de estas líneas un tanto difusas, el silencio, no solamente está presente dentro de la sociedad, la cultura, nuestros patrones de crianza, la soledad, sino que además, está como suceso de dominio hacia el otro; y como opuesto, enmarcado, como una expresión de afecto; donde las emociones, están mucho más presentes y expuestas, de lo que un silencio, parece comunicar.

El silencio en la cultura, nos muestra que codificamos y decodificamos, más de una expresión, que esté presente dentro de la cultura, el ser; y por lo tanto, los otros.

---

<sup>18</sup> Calderón, L. En medio de los silencios (pp. 100 - 112)

<sup>19</sup> Ibíd., (pp. 73 – 100)

<sup>20</sup> Freud, A. El yo y los mecanimos de defensa (pp. 16 – 17)

Poder acercarnos, de manera significativa al silencio, requiere una atención más allá de la puerilidad, en la que la comunicación, suele ser considerada; pues entre más simple, de modo alguno, genera una percepción reduccionista.

Sin embargo, hay que dejar esa brecha de simplicidad, entre preguntas, pues es inevitable, que por un lado, entre más funcional, simplista y vacua la comunicación, mucho mejor para la comprensión de un ser humano, que necesita transitar, en un camino de mera practicidad; y requiere de esa atención, para ir en esa vía.

Aunque insistamos, que casa, sea una palabra que todos manejemos, nunca podrá coincidir en representación, y significado para todos, porque cada palabra tiene cargas no solamente semánticas, sino que también, están enmarcadas, en esos paradigmas socio históricos, en esos patrones de crianza, en aquella personalidad, que por muy extrovertida que sea una persona, es completamente distinta a otra; por más que queramos generalizarnos, sin olvidar, a la afectividad, que también es una variable a estimar, de una forma altamente considerable.

Por lo cual, nada es tan simple a la vista, por más que queramos percibirlo de esa manera, tan autómeta; pues en ocasiones, ese es más un escudo, que nos permite darle una forma al lenguaje, para poder descartar más ecuaciones, que están inmersas dentro de la comunicación.

Una, que, en términos suele parecer conciliar, pero que en estructura, solemos disgregar y abandonar, por constreñirnos, en un relieve de funcionalidades participativas.

Ahora bien, el silencio en pandemia, esta ajustado en el tema de las afecciones y necesidades.

## **EL SILENCIO EN PANDEMIA**

Daremos inicio, con el tema de **Pandemia por la Covid 19**, según la OMS<sup>21</sup> ...

*La COVID-19 es la enfermedad causada por el nuevo coronavirus conocido como SARS-CoV-2. La OMS tuvo noticia por primera vez de la existencia de este nuevo virus el 31 de diciembre de 2019, al ser informada de un grupo de casos de «neumonía vírica» que se habían declarado en Wuhan (República Popular China).*

(p. 13)<sup>22</sup> Una enfermedad de la cual, nadie tenía conocimiento, y cuando se informó, pues lamentablemente, ya no había razones para la prevención, de lo cual, se deja en interrogante, debido a que era necesario e indispensable, iniciar medidas que si son viables, como la mitigación y contención.

Elemento que desencadenó, una serie de absurdos de toda índole, y que aún, se sigue en medio de esa inopía, donde de forma consultiva, creen que están debidamente informados, para tomar juicios, prejuicios y desvaríos de toda clase.

Se registraron una serie de definiciones, que conllevaron a la Covid 19, como elemento de pandemia, a toda serie de situaciones, donde se ajusto y moderó, exacerbó y oprimió más de una necesidad, entre ellas forzar, abusar y violentar a las personas, en medio de una necesaria inmovilización, para impedir la propagación de este virus, que aún sigue desencadenando más de un malestar y dolor a las personas.

Por una parte, nos encontramos con las afecciones y lo planteado (p. 76)<sup>23</sup>

El malestar causado por afecciones, permite reconocer; por una parte, la sensación subjetiva que percibe y que no se puede describir.

Por el otro, por muy disminuido que está ese rostro, es completamente difícil poder descubrir en ese otro, las lesiones o dolencias, donde finalmente atiende a lo más cercano, produciendo del mismo, algo que no deba expresar ni manifestar.

Es por eso qué, antes de llegar a definir tan siquiera, cualquier interacción en la cual coincide, el silencio y la enfermedad o las afecciones.

---

<sup>21</sup> <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>. Consultado (2/9/2021)

<sup>22</sup> Calderón, L. En búsqueda de las subjetividades. Una educación para la salud mental.

<sup>23</sup> Calderón, L. En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía

Debido a que en estructura, es inevitable que las afecciones, no dejen de ser impulsadas dentro de las políticas públicas, pues permiten ajustarse, dentro de la normatividad preexistente, que va en una vía contraria, de lo que en definición se plantea como salud, para la OMS.

La misma explicación, se entiende en función lógica, en sentido, se requiere avanzar sin un esquema de prevención a las enfermedades, para poder llegar al punto crucial, mitigación y contención. Una palabra muy recurrente, en nuestra cotidianidad.

Como mencioné (pp. 82 - 83)<sup>24</sup>

Causando que la relación cultura - enfermedad, siga siendo diferenciada por el contexto situacional que embarga; pues, el mismo puede diferir, dependiendo de la representación que implica, para esa región y a otra no.

Mostrando que la salud o la ausencia de la misma, que provoca la enfermedad, siga en esa delgada línea, que no suele ser percibida.

Algo que no es desconocido, pues para determinar políticas públicas, hay que reconocer, que la ausencia de las mismas, marcan una tendencia y ciertos proceder en materia de salud.

Es por eso que, mientras estamos hablando de salud, políticas públicas, la interacción social, a través del lenguaje es determinante.

Es en la interacción entre diferentes seres humanos particulares —antes incluso de que podamos hablar de un proceso de individualización en el que nos constituimos como personas— donde aparece una precondition fundamental del lenguaje: la constitución de **un dominio consensual**. Hablamos de consensualidad dondequiera que los participantes de una interacción social comparten el mismo sistema de signos (gestos, sonidos, etcétera) para designar objetos, acciones o acontecimientos en orden a coordinar sus acciones comunes. Sin un dominio consensual no hay lenguaje. Una vez que aceptamos lo anterior, no podemos seguir considerando al lenguaje como una propiedad individual. El dominio consensual se constituye en la interacción con otros en un espacio social. Echeverría, R., (p. 31)<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Ibíd.

<sup>25</sup> Echeverría, R. Ontología del lenguaje.

La cultura posibilita ese dominio consensual, llevando a que el mensaje primordial; es que, no está para la prevención de la salud, sino para la mitigación y contención de las enfermedades.

De lo contrario, no hubieran existido tantas epidemias, que de una u otra forma, son determinantes en la seguridad, calidad de vida y la disminución de indicadores.

Las afecciones son necesarias para la cultura más que el bienestar; lo que comunica que, en esta cultura, la sociedad va encaminada a que experimente varios riesgos, y dilemas para involucrarse en ciertas paradojas frente a su proceder.

Dando por sentado, que desde luego, lo que se comunica con el lenguaje y la salud, está en la norma de la enfermedad, en un esquema de comportamiento, relativamente satisfactorio para todas las partes.

Permitiendo al mismo tiempo, poder vincularlo, con un sistema que en su mayoría carece de sentido y forma, pues aunque, son héroes y lo han demostrado. Y ese tema no queda en discusión.

Aquellos que, van a consulta externa por una dolencia, se encuentran con un panorama<sup>26</sup>

Pero que equilibrio puede haber en los pacientes, si los servicios y cuidados son insuficientes y ¿cómo eso puede mejorar su calidad de vida? Si no hay un respeto por los deseos del paciente, a veces ni se les escucha o se les cree aquello que refieren y deambulan de un lugar a otro, como un juguete sin dignidad, ni sentido de pertenencia así este o no afiliado; pues cabe señalar que en ocasiones, no se les cree sobre sus síntomas; y solo cuando es tarde, se les detecta las enfermedades, que pudieron haber sido prevenidas o tratadas a tiempo.

¿Qué ocurre con la afectación emocional de todo ese tiempo? ¿Con el trato de esa persona, como si se le hiciera un gran favor por recibirle? Cuando se deben disponer de tratamientos y adaptarlos a las necesidades de los pacientes.

¿Es seguro para una persona tener una afiliación?, ¿los agentes podrán brindarle lo que requiere?, cuidarle lo mayor posible de los efectos colaterales de los psicofármacos, o darle prioridad a sus atenciones para disminuir o mejorar su deterioro psicofísico.

---

<sup>26</sup> Calderón, L. la deshumanización médica - hospitalaria y sus consecuencias. ISSN: 2313-349X (2015) pp 74 - 92

Cada valor cambia cuando se involucra el tener, más en aparentar que ser; y es cuando la ética puede ser subjetiva. Porque en principio, puede responder a otras demandas más agradables. Ante el gran aumento de pacientes, hay que liberar la mayor cantidad posible al menor consumo; y eso incluye hasta el lenguaje; palabras que inciden de manera efectiva, que no tienen gran costo pero cuestan emitirlos.

Quiero dejar manifiesto que las discriminaciones, omisiones e iniquidades no ocurren en todos los casos; pero existen esos profesionales que van circulando en hospitales, y forman estudiantes con las mismas características.

Sin contar, que si no están observando sus celulares, están en un congreso virtual, dejando de lado, la humanización del paciente y su apreciación del dolor.

Ni hablar del trato, en algunos casos, de los pacientes adultos mayores, donde con una alta dosis de indiferencia, son recibidos; e incluso agredidos de manera verbal, y menospreciados frente a sus malestares, sentimientos y emociones.

Estos esquemas relacionales, que están marcados dentro de la atención hospitalaria, muestran que a veces, ni siquiera escuchan lo que se les indica, y con aquello, que solo pueden enfocarse en un solo tema, dejan de valorar una serie de multivariantes que pueden desencadenar un trastorno, pues, se enfocan en tener la razón, de lo primero que inicialmente escucharon, más que tener una imagen precisa del contexto – situación.

Frente a tanta torpeza e insignificancia, en la cual se trata a los pacientes, nos encontramos, con lo que queremos resaltar dentro del artículo, para no desviarnos del verdadero propósito.

... (pp. 85 – 86)<sup>27</sup> En este sentido los códigos, que se suelen manejar por la cultura, en la que cada quien está inmerso, se hayan a través de opciones; y predicciones que se construyen con el habla, a través del lenguaje.

Al igual que, el silencio, solo se sabe por aquello que se observa y se socializa en el proceso.

---

<sup>27</sup> Calderón, L. En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía

En este caso, el dolor físico, el silencio, la salud, es una construcción que viene desde la infancia, con sus respectivas representaciones, esas que nos posibilitan un contacto directo con la realidad.

Esa realidad que a su vez, es una cimentación de un conjunto de principios, entre significado y significante.

Las diferentes expresiones, que suelen presentarse con relación a las afecciones físicas, conllevan a muchos puntos cruciales, que deben ser reconsiderados, ya que nos estamos acostumbrando, a desarrollar un lenguaje bastante dudoso, altamente hóstil, y muy accidentado desde nos-otros.

... (pp. 91 – 92) Lo mórbido no tiene cabida, solo los hechos de que la salud, las afecciones o enfermedades y el silencio, comunican.

En tiempos de pandemia o enfermedad simple, siempre hay una nube que encubre información; donde el silencio, es la mejor fuente para comunicar, lo que no se espera difundir.

El estrés en el que se vive cotidianamente, es inevitable, ahora con variables extrañas como un virus, alcanza un mayor índice.

La tendencia lleva a que la comunicación, siga por un camino, más arduo y espinoso.

Puesto que, aunque se viva en factores de riesgos constantemente, la orientación va a la preservación de la vida, una donde no había una invitada tan presente, que nadie quiere conocer.

Salvo por aquellos necios, que se asoman provocando una preocupación creciente; por su falta de sentido común, y responsabilidad por sí mismo, y la sociedad.

El silencio en la sociedad, asume su posición, esa que cada quien debe reconocer como el denominado autocuidado, uno que no debe dejar de ser persistente.

Ese silencio, es discreto, un tanto torpe, generando razonamientos confusos. Pues su principal propósito, está presente en cada uno, y ese es, el miedo a lo desconocido.

Una angustia, que puede ser insostenible, entre el pánico, las fobias, y otros trastornos.

Que en este momento, no son de mayor conmoción; pero que en su coyuntura, la intranquilidad, el desasosiego se hará insostenible, afectando la salud física y la salud mental de la mayoría.

Frente a este aparente silencio, ese que se sostiene en las casas, sobre los que están enfermos, y la ignorancia frente al miedo de lo desconocido.

Lleva a prejuicios peyorativos, unos que definitivamente no aportan, sino que agravan la situación.

Debido a que, en primera instancia, se sirve para llamar la atención, de lo que no debería estimarse; y se desestima los esfuerzos en los que, se debería hacer mención en el momento.

Dañando la comunicación, generando esos estados confusos, disonantes y alterados, que mortifican, debido a que llevan a un estado de violencia innecesaria, insensata e ignorante.

Los cambios que se vinculan, a características claramente sociales, como lo ha sido vivir en pandemia por la Covid 19, han mostrado nuevas relaciones en nuestro vocabulario, que en posición, ha encontrado toda clase de asistencias, como la violencia, que es defendida, enmascarada y protegida, por las políticas concediendo grandes distinciones, al perjuicio directo o indirecto hacia otros, otras.

Frente a tanta fineza, nos hemos olvidado, de que en perspectiva todo cambio, es amparado como testigo radical, justificando, más de una acción contraproducente.

La pandemia por la covid 19, no solamente ha encerrado una serie de fábulas, sino que se han creado nuevas quimeras, que se circunscriben en el silencio, como variación de vinculación en el lenguaje.

Con respecto a la muerte en pandemia<sup>28</sup>, es una de las más inmerecidas formas de morir.

Puesto que, se está expuesto a una serie de agentes infecciosos que no quisiera, pero aún así, el agente esta presente, para abstraer todo lo que tiene para sí, si se

---

<sup>28</sup> Calderón, L. En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía. (p. 181)

lo concibe; y en esa dualidad de ceder ante la enfermedad o no, se llega a ese fin último.

Uno en el que el fundamento de la afección, es perentoriamente mayor, a lo que en conocimiento, puede llegar a asimilar, generando tanta exigencia física y psicológica, que, no hay cabida para nada más.

(pp. 16 – 17)<sup>29</sup> ... Lo cual, no es impensado, los desenlaces de estrés, angustia, ansiedad y demás que pueden generar, tanto a las personas que lo padecieron, como a sus familiares y cercanos. O, sencillamente, a la sociedad en general, de percibir todas esas imágenes donde las personas, solamente representan un número estadístico de decesos. Sin ritos, ni posibilidades de despedidas.

Además, el tener que reconocer algo que inconscientemente, está en constante negación, la posibilidad de que el ser, es perecedero. El ser, finito en tiempo y espacio, uno donde constantemente está expuesto; lo que conduce a ese estado de indefensión o vulnerabilidad emocional.

El panorama actual, nos ha mostrado, además, que la pausa, por denominarla de esa manera, en la interacción social, ha sido un aprendizaje, que se encamina en estructura a un nuevo cambio social, a una desensibilización de nuevas temáticas; y a un lenguaje, que en definitiva nos encamina a una realidad, un tanto más desvinculada de lo que ya está predispuesta.

Hemos de entender, que en la vida cotidiana, ha de dar continuidad, y que la sociedad en particular, ha generado nuevas subjetividades, frente al tema de la muerte, estableciendo nuevas expresiones y variables, de las cuales seguimos sin percatarnos.

Mientras la situación siga determinando, esos esquemas hacia donde debemos dirigirnos, cumpliendo con nuestros quehaceres, debemos de familiarizarnos en que las conductas como: salud mental, muerte, violencia, edadismo, no tengan ninguna relevancia, o se hayan vuelto tan básicas, que no se requiere dar ninguna trascendencia.

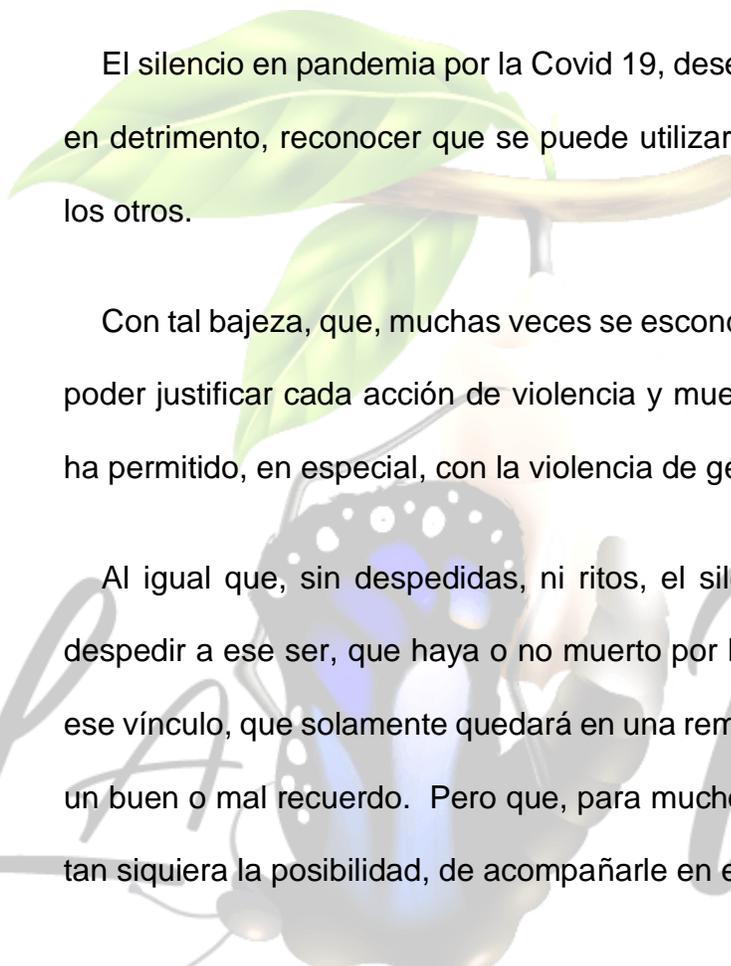
Se ha podido reconocer, que la Pandemia, ha traído una nueva opción perturbada de nuestro sistema social, lo cual, posibilita la justificación de alusiones frecuentes, devastadoras.

Como hemos podido visualizar, a través de algunas citas referenciadas por diferentes artículos, nos encontramos con que el silencio, se mueve en diferentes

---

<sup>29</sup> Calderón, L. (2021) En búsqueda de las subjetividades. Una educación para la salud mental

direccionales, conviviendo con cada una de ellas, personificando a veces, al antagonista de la historia, permitiendo y posibilitando espacios, donde no se puede concebir, que está presente, como en el caso de la *violencia de género*, que no se citará acá, pero que igualmente, está más presente y expuesto, de lo que se concibe.



El silencio en pandemia por la Covid 19, desencadenó nuevas posibilidades de ir en detrimento, reconocer que se puede utilizar, como elemento de dominio hacia los otros.

Con tal baja, que, muchas veces se esconde entre el secreto y la mentira, para poder justificar cada acción de violencia y muerte, que en conducta justificada, se ha permitido, en especial, con la violencia de género.

Al igual que, sin despedidas, ni ritos, el silencio, ha sido la única manera de despedir a ese ser, que haya o no muerto por la covid 19, tuvo que ser soltado de ese vínculo, que solamente quedará en una remembranza, o quizás, solamente sea un buen o mal recuerdo. Pero que, para muchos que han estimado, no tuvieron ni tan siquiera la posibilidad, de acompañarle en ese último adiós.

Ahora bien, el silencio en pandemia, ha sido una posibilidad, no solamente para encubrir, aquello que no se quiere decir a voces, frente al virus, la sociedad, el ser y nos-otros.

Sin embargo, en medio del caos que ha acontecido, en este tiempo tan incierto, y que parece tener, un ápice de esperanza, nos ha mostrado, que a diferencia de

muchos otros elementos, la ciencia se ha reencontrado, generando acuerdos de cooperación entre naciones, con el fin de no erradicar, pero si mitigar una dificultad, que parece querer seguir manteniendose, y manifestando, que el miedo, es lo que sigue dentro de la comunicación.

A través de diversos espacios académicos, muchos han podido expresar, más de una inquietud, posibilidad para aportar, construir nuevos elementos de trabajo, pero sobre todo, ha contribuido a cargarnos de valor, para resaltar que es necesario, que la comunicación continúe, por muy cargada, difícil, incierta, codificada y enmarañada posible.

En términos, hemos llegado a un punto crucial, no solamente de virtualidad, donde la vacuidad, la desinformación, el hostigamiento y la simpleza, puede tener cabida.

Reconociendo la última, no como ese estado de comunicación, que lleva a un bienestar zen. Pues es un punto muy válido, donde la armonía requiere de ciertas concesiones, para se constituya de manera específica. Creando una variación del lenguaje, donde las palabras, silencios tienen sus propias representaciones.

Sino que cada palabra, silencio, conlleva a una conducta, comunica; y por más que haya una resistencia, tiene un equivalente en proporción y magnitud, codificada, decodificada, torpe, incierta, difusa, ambigua y hasta desconcertante. Por lo cual, no puede ser concebida, como simple.

Sin embargo, el punto culminante de este artículo, es reconocer que el silencio, está más presente de lo que nos hemos percatado; y que, la pandemia, contribuyó en algunos hogares, a consolidarle como elemento de comunicación, ya sea punitivo o afectivo.

Que la sociedad, está demostrando, que pese a todos los obstáculos, que se han presentado, está en la búsqueda de la preservación del ser humano, un tanto desvinculado de sí, y los otros, pero que, aún se requiere de reconocer, que el equilibrio, no solamente es estar en función de..., sino que, además hay otros elementos que comunican, como los animales, (mascotas), el medio ambiente, que requieren ser igualmente preservados, y no abandonados entre la ignominia y el silencio.

Que además, el reencuentro de las ciencias, como titulé este artículo, es una posibilidad a observar con mayor detenimiento, que la comunicación va más allá de unos emojis, que incluso, estos mismos en esas comunicaciones, palabras o silencios, expresan más de lo que deberían y ocultan más de lo que apreciamos.

La sociedad, la comunidad académica, requiere comprometerse a encontrar espacios, donde pueda manifestar frente a una construcción equilibrada, de lo que implica el crecimiento del ser en sí, para sí, no sin sí, para otros.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Naturalmente, el silencio vincula y desvincula, todo lo que en perspectiva quiere incidir, demostrando, que nada queda al azar con él.

Debido a que, como signo y su contradicción, solo va en concordancia con el significado, que le corresponde en esa comunicación, entre el hablante (no hablante) y el oyente.

El desarrollo del lenguaje, es impreciso, es inexacto y aunque tiene muchas referencias que le anteponen, sus configuraciones no son literales.

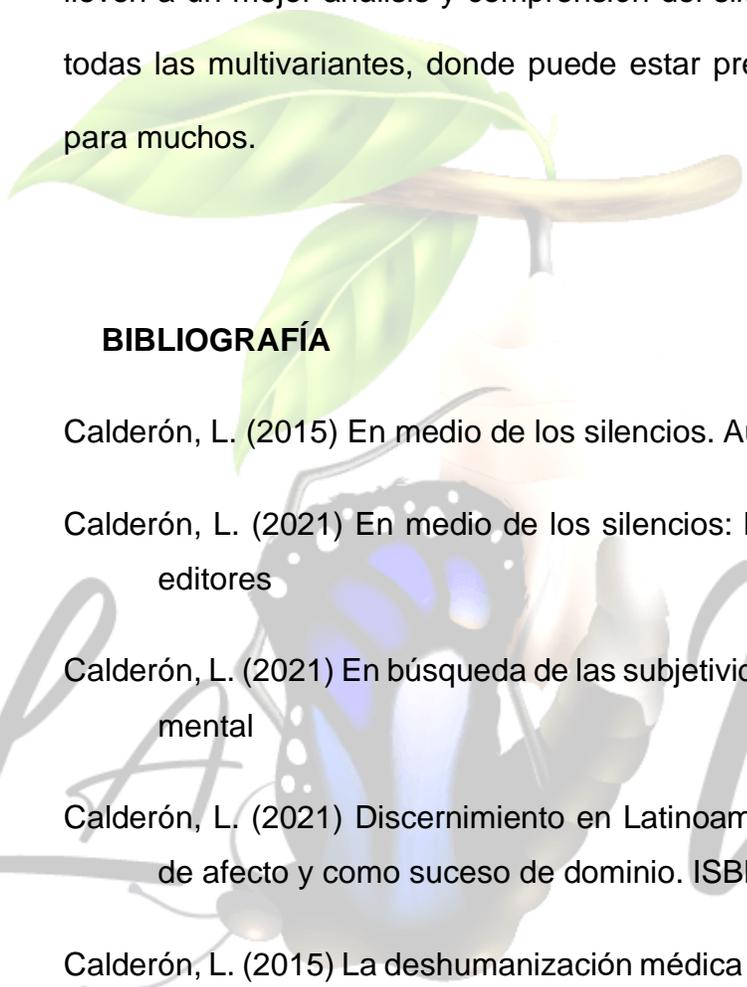
Pues en la más pequeña omisión, en el silencio; hay muchos componentes simbólicos, que en términos, se relacionan con un sentido muy estructurado, a pesar de que para otro, no le sea propio ni conforme.

Con esta naturaleza, procedemos a encontrarnos en un universo lingüístico, uno que es producido, por una distinción, donde se interpreta, que, el silencio no solamente, puede ser explicado dentro de un proceso físico y material.

Sino como lenguaje, está en correspondencia con los más intensos significados subyacentes; aquellos que, no pueden ser factores situacionales teóricos, sino que en su dirección, encamina a muchas contradicciones y ambigüedades, explicando por sí, todas las dificultades que se pueden presentar.

Por lo que es común, seguir por la vía de ensordecernos, para silenciar, todo lo que en definitiva reserva el silencio, y todo lo que, además incluyó el mismo, dentro de la pandemia por la Covid 19.

Cabe discutir que es necesario, proporcionar consistencias que relativamente, lleven a un mejor análisis y comprensión del silencio, como signo. Reconociendo, todas las multivariantes, donde puede estar presente, a pesar de verse ausente para muchos.



## BIBLIOGRAFÍA

Calderón, L. (2015) En medio de los silencios. Autores editores. 2 edición

Calderón, L. (2021) En medio de los silencios: Entre la afonía y disfonía. Autores editores

Calderón, L. (2021) En búsqueda de las subjetividades. Una educación para la salud mental

Calderón, L. (2021) Discernimiento en Latinoamérica. El silencio: como expresión de afecto y como suceso de dominio. ISBN: 978-958-49-2514-5

Calderón, L. (2015) La deshumanización médica - hospitalaria y sus consecuencias. ISSN: 2313-349X (2015) pp 74 – 92

Comisión Interamericana de Derechos Humanos, OEA. Derechos humanos de las personas con covid-19 (Adoptado por la CIDH el 27 de julio de 2020)

Echeverría, R. (1994) Ontología del lenguaje. Lom Ediciones S.A

Freud, S. (1922) Obras completas. Traducido por: Lopez Ballesteros y de Torres. Editorial Biblioteca Nueva, S. L. España. Siglo XXI Editores. Segunda Edición. 3433 pág. 26 tomos.

Gross, R. (1994) Psicología. La ciencia de la mente y la conducta. Ed. Manual Moderno.

Kapsambelis, V. (2012) Manual de psiquiatría clínica y psicopatología del adulto. Fondo de cultura económica

IASC (2020) Cómo abordar la salud mental y los aspectos psicosociales del brote de Covid-19

OPS (2020) Intervenciones recomendadas en salud mental y apoyo psicosocial (SMAPS) Durante la pandemia

Watzlawick, P. (1977) El Lenguaje del cambio. Técnica de comunicación terapéutica. Herder Editorial. Segunda edición

Watzlawick, P. (1979) Es real la realidad. Confusión, desinformación, comunicación. Herder Editorial.

Watzlawick P., Beavin, J., y Jackson, D. (1985) Teoría de la comunicación humana. Interacciones patológicas y paradójicas. Ed. Herder

Zubieta, E. Valencia, J. y Delfino, G. (2014) Psicología social y política. Procesos teóricos y estudios aplicados. ECOE ediciones. Segunda edición.

#### **URLS:**

BBC News. Por qué la pandemia de covid-19 ha dado lugar a tantas teorías conspirativas que ponen en riesgo la batalla contra el coronavirus. 2 de noviembre de 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54706193>  
Consultado (2/9/2021)

Human Rights Watch. El COVID-19 aumenta la xenofobia y el racismo contra los asiáticos en todo el mundo. Se necesitan planes nacionales de acción para frenar la intolerancia. Mayo 12, 2020  
<https://www.hrw.org/es/news/2020/05/12/el-covid-19-aumenta-la-xenofobia-y-el-racismo-contra-los-asiaticos-en-todo-el-mundo> Consultado (2/9/2021)

OASH. Oficina para salud de la mujer. Departamento de salud y servicios humanos de EEUU. <https://espanol.womenshealth.gov/relationships-and-safety/effects-violence-against-women> Consultado (4/9/2021)

OMS. Enfermedad por el coronavirus (COVID-19): Vacunas. 28 de octubre de 2020  
[https://www.who.int/es/news-room/q-a-detail/coronavirus-disease-\(covid-19\)-vaccines?adgroupsurvey={adgroupsurvey}&gclid=EAlaIQobChMllbCTwuTj8gIVj-DICh3dpAzNEAAYASAAEgLn6vD\\_BwE](https://www.who.int/es/news-room/q-a-detail/coronavirus-disease-(covid-19)-vaccines?adgroupsurvey={adgroupsurvey}&gclid=EAlaIQobChMllbCTwuTj8gIVj-DICh3dpAzNEAAYASAAEgLn6vD_BwE) Consultado (2/9/2021)

OMS. Envejecimiento : edadismo. <https://www.who.int/es/news-room/q-a-detail/ageing-ageism> Consultado (7/9/2021)

OMS. Garantizar la seguridad de los trabajadores de la salud para preservar la de los pacientes. 17 de septiembre de 2020.  
<https://www.who.int/es/news/item/17-09-2020-keep-health-workers-safe-to-keep-patients-safe-who> Consultado (2/9/2021)

OMS. Información básica sobre la COVID-19. 12 de octubre de 2020.  
<https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>. Consultado (2/9/2021)

OMS. Los servicios de salud mental se están viendo perturbados por la COVID-19 en la mayoría de los países, según un estudio de la OMS. 10 de octubre de 2020. <https://www.who.int/es/news/item/05-10-2020-covid-19-disrupting-mental-health-services-in-most-countries-who-survey> Consultado (2/9/2021)

OMS. Preguntas y respuestas sobre la COVID-19 y las mascarillas. 1 de diciembre de 2020. <https://www.who.int/es/news-room/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19-masks> Consultado (2/9/2021)

OMS. Violencia contra la mujer. 8 de marzo de 2021. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women> Consultado (2/9/2021)

OMS. Violencia contra los niños. 8 de junio de 2020. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-children> Consultado (4/9/2021)

OMS. Maltrato de las personas mayores. 15 de junio de 2021. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/elder-abuse> Consultado (7/9/2021)

OPS. Salud Mental y COVID-19. <https://www.paho.org/es/salud-mental-covid-19> Consultado (2/9/2021)

